

INFANCIA CAMPESINA. LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD EN LA FORMACIÓN DE IDENTIDAD DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

María Isabel González Terreros¹

Zuleima Andrea Medina Ecue²

María Alejandra Serrano García³

Resumen

Las infancias campesinas en Colombia continúan creciendo en medio del conflicto armado, el desplazamiento a las ciudades, el ideal de progreso capitalista, la pobreza y la falta de políticas que contribuyan a construir proyectos de vida arraigados al campo. En medio de ello, existen territorios en donde los campesinos mantienen prácticas socioculturales que buscan formar a los suyos en el arraigo a la tierra y a su territorio como es el caso de las comunidades campesinas de Inzá - Cauca (Colombia) en donde la comunidad se organizó en la lucha por los derechos y la cultura campesina lo que influye en la identidad de los niños y en general de los pobladores del municipio. De allí que las preguntas que guían el presente artículo están orientadas a analizar ¿qué hacen las familias rurales hoy para educar a sus hijos?, ¿Qué prácticas socioculturales se mantienen en la formación de los niños y niñas para que se identifiquen como campesinos? El abordar estas preguntas, contribuye a comprender las prácticas socioculturales que llevan a cabo las familias campesinas del sur del país para afianzar en sus niños y niñas la autoidentificación del ser campesino. Para ello, se hizo una investigación basada en la metodología etnográfica, desde la cual se realizó trabajo de campo con observaciones participantes y entrevistas. El análisis mostró que las familias campesinas educan a sus hijos desde la tradición de las prácticas agrícolas y la participación en la vida cotidiana de la comunidad.

Palabras clave: infancia campesina, autoafirmación, ruralidad, identidad, practicas socioculturales

Abstract

Rural children in Colombia continue to grow up amidst armed conflict, displacement to cities, the ideal of capitalist progress, poverty, and a lack of policies that contribute to building life projects rooted in the countryside. Amidst this, there are territories where peasants maintain sociocultural practices that seek to foster their attachment to the land and their territory, as is the case in the peasant communities of Inzá, Cauca (Colombia), where the community organized itself in the struggle for peasant rights and culture, which influences the identity of the kids and, in general, of the municipality's residents. Therefore, the questions that guide this article are aimed at analyzing: What do rural families do today to educate their children? What sociocultural practices are maintained in raising children so that they identify as peasants? Addressing these questions contributes to understanding the sociocultural

¹ Docente investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Doutora en estudios Latinoamericanos.

² Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Licenciada em Educación Infantil com trabalho pedagógico e investigativo.

³ Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Docente de Educación infantil con trabajo pedagógico e investigativo.

practices that families carry out peasant families from the south of the country to strengthen their children's self-identification as peasants. To this end, research was conducted using ethnographic methodology, using fieldwork with participant observation and interviews. The analysis showed that peasant families raise their children based on traditional agricultural practices and participation in the daily life of the community.

Keywords: peasant childhood, self-affirmation, rurality, identity, sociocultural practices

Infancia Campesina. Familia y Comunidad en la Formación de la Identidad Infantil

Introducción

La población campesina en Colombia, según las estadísticas del DANE⁴, llega al 28,2% que corresponden a 14,6 millones del total de la población. Si revisamos las estadísticas del siglo pasado, encontramos que en los años sesenta la población rural componía el 65% de la población total, lo que muestra un acelerado decrecimiento y desplazamiento de los habitantes rurales a las ciudades. Si a ello se suma que quienes habitan la ruralidad hoy, son sobre todo personas mayores, podemos prever que el fenómeno se seguirá profundizando en las próximas décadas.

En la tabla 1, el DANE muestra que la mayor cantidad de personas que se autoidentifican como campesinas son las personas mayores de 65 años. Para 2023, el 32.7% de ella se autoafirma campesina, mientras que la población joven, comprendida entre 15 a 25 años, su reconocimiento llegó al 24% para ese mismo año.

Tabla 1.
Personas de 15 años y más que se identifican subjetivamente como campesinas por rango de edad.

Rango de edad	Porcentaje				
	2019	2020	2021	2022	2023
15 a 25 años	24,6	24,1	23,2	23,9	24
26 a 40 años	25,6	23,5	22,8	23,4	23,2
41 a 64 años	31,1	28,2	27,2	28,2	28
65 años y más	35,1	33	30,7	31,2	32,7

Fuente: DANE, 20024

El arraigo al campo y a reconocerse como parte de este, es un sentimiento que se mantiene sobre todo en la población mayor. El hecho

4 Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. Es una institución estatal de Colombia que tiene como fin producir y difundir información estadística oficial.

que los jóvenes tengan menos autorreconocimiento como campesinos sugiere que ellos presentan una intención de desligarse del campo y tal vez salir de la ruralidad. En el estudio realizado por Zorro (2021) se muestra que los jóvenes migran por falta de empleo y de políticas acorde a las diferentes realidades rurales del campo colombiano. Esta realidad no deja de ser preocupante tanto para el presente, como para un futuro en el cual se prevé que la población rural seguirá decreciendo no solo en el país sino en el mundo (Banco Mundial (2024).

Además, el campo colombiano es el escenario directo del conflicto armado interno del país en donde el abandono y despojo de tierras afecta mayormente a la población campesina. La Comisión de la Verdad⁵[2] en sus informes muestra que “de los 8.6 millones de desplazados forzados, el 87% son personas de zonas rurales y el 86% de estas, unos 6 millones de personas, aproximadamente, son de origen campesino” (Comisión de la Verdad, 2022. p.1). Lo cual evidencia la crudeza de la guerra en el territorio rural que no es cuestión pasada, sino que hace parte de las situaciones estructurales de abandono y de conflicto que continúan hoy en el país. Se puede prever que en los próximos años el abandono del campo continuará, si no se establecen políticas y estrategias para que los jóvenes y niños de hoy, en el futuro quieran quedarse y arraigarse a su espacio territorial.

La posibilidad de que alguien quiera mantenerse en el campo para romper con la tendencia a su abandono pasa por la socialización y la formación que los niños reciben de sus familias para que en un futuro quieran quedarse. Sin embargo, la educación no es un factor determinante para mantenerse en el campo, pues como lo manifiestan diversos estudios (Pradilla, 2002), las implicaciones del capitalismo en la migración campo – ciudad es un factor crucial que trajo consigo la pobreza, la ideología del progreso, neoliberalismo, la falta de atención estatal, entre otros asuntos.

El interés por comprender la construcción de la identidad campesina en las infancias se relaciona con los cambios que ha experimentado la ruralidad colombiana, muchas comunidades han enfrentado procesos de desarraigo físico y simbólico, donde las nuevas generaciones manifiestan menor vinculación con la vida rural. Pese a ello, también existen comunidades que apuestan a formar y educar a sus hijos con un vínculo con la tierra y el campo y allí la educación sí resulta fundamental en la configuración de la identidad vinculada y arraigada con el territorio rural.

Precisamente, es importante conocer a las familias campesinas que educan a sus hijos en la persistencia de ser campesinos y en la perspectiva

5 Creada en Colombia en 2016 por el gobierno nacional, tiene entre otros objetivos, contribuir al esclarecimiento de la verdad sobre el conflicto armado en el país.

de una vida rural. ¿qué hacen las familias rurales hoy para educar a sus hijos?, ¿Qué prácticas socioculturales se mantienen en la formación de los niños y niñas para que se identifiquen como campesinos? En esta perspectiva el objetivo del presente capítulo es comprender las prácticas socioculturales que llevan a cabo las familias campesinas del sur del país, para afianzar en sus niños y niñas la autoidentificación del ser campesino.

El objetivo y las preguntas que abordaremos en el presente artículo es un aporte para comprender las formas en que las familias educan a sus hijos en el campo, y a la vez entender los vínculos de los niños rurales con su territorio. En ese sentido, el presente artículo parte de idea que las prácticas socioculturales que las familias campesinas llevan a cabo en su cotidianidad como el trabajo agrícola compartido, la transmisión oral de saberes, la participación en celebraciones comunitarias y la enseñanza de valores ligados a la tierra, actúan como mecanismos fundamentales en la configuración de la identidad campesina infantil en el caso del municipio de Inzá - Cauca (Colombia). Estas prácticas permiten que niños y niñas no solo incorporen habilidades propias del contexto rural, sino que desarrollen un sentido de pertenencia, auto-identificación y arraigo hacia el territorio.

En este proceso educativo, las familias cumplen un papel esencial al ser el primer entorno de socialización y formación identitaria, donde los niños y niñas adquieren no solo conocimientos prácticos —como sembrar, cuidar animales o reconocer los ciclos del clima, sino también lenguajes, valores y formas de entender el territorio. Como lo sostienen Gómez y Guardiola (2014), la familia es una institución educativa primaria que transmite normas, creencias y pertenencias culturales que contribuyen a la construcción de la identidad. En la cotidianidad rural, esta formación se da en el trabajo compartido, en las historias narradas por los mayores, en los símbolos que adquieren valor (el machete, la tierra, las fiestas) y en los vínculos afectivos que se tejen en torno a la vida campesina.

Precisamente, en el municipio de Inzá, ubicado en el departamento del Cauca, la vida infantil en las zonas rurales se configura a partir de prácticas de cultivo de la tierra, cuidado de animales y vínculo comunitario que se da en medio de una diversidad étnica, una geografía montañosa y una historia marcada por tensiones territoriales y luchas sociales. El municipio se sitúa al sur occidente del país, en la región intercultural de Tierradentro que está compuesta por un 97% de territorio rural; más del 60% está clasificado como zona de conservación natural (Morales, 2016), y el 40% restante es habitado por comunidades campesinas, indígenas y pequeños núcleos poblacionales.

Esta configuración espacial ha condicionado no sólo las formas de producción y subsistencia, sino también las relaciones sociales y los sentidos de pertenencia al territorio donde existen tensiones y disputas entre comunidades indígenas y campesinas que han sido constantes a lo largo de las últimas décadas. Las disputas se relacionan con la posesión de la tierra, la educación y la identidad cultural, lo cual influye en la formación de los niños y niñas. Mientras las comunidades indígenas han logrado establecer un modelo de educación propia, reconocido por el Estado a través del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), las comunidades campesinas han luchado por una educación contextualizada que refleje sus valores, saberes y formas de vida. Esto ha derivado en conflictos en instituciones ubicadas en territorios que tienen tanto influencia indígena como campesina (González, 2015).

En el caso de la infancia campesina de Inzá, ésta se desarrolla entre prácticas tradicionales como la agricultura, la ganadería, y la participación en celebraciones culturales que refuerzan el tejido comunitario y la transmisión intergeneracional de saberes. Estas actividades no sólo constituyen medios de subsistencia, sino que también funcionan como espacios formativos en los que los niños y niñas adquieren valores, habilidades y sentidos de pertenencia profundamente arraigados en su territorio. Estas prácticas tradicionales coexisten con procesos de transformación social impulsados por fenómenos como la globalización, el acceso a tecnologías digitales y la migración interna y externa, lo que genera nuevas dinámicas identitarias y educativas.

En este contexto, la infancia rural se constituye como una experiencia particular, situada en territorios atravesados por tensiones territoriales de diversidad cultural y disputas territoriales que forman su identidad y su persistencia en el territorio. En este sentido, la infancia no es una categoría universal (Gaitán, 2006), sino que está mediada por factores sociales, culturales y territoriales.

Las Prácticas Socioculturales y el Campesinado

Las prácticas socioculturales campesinas constituyen un conjunto de acciones, saberes, valores y tradiciones que se mantienen en el tiempo y son reproducidas cotidianamente por las comunidades rurales y las familias que a medida que las realizan van configurando su sentido de pertenencia a un grupo social en específico, en este caso a los campesinos.

Las prácticas se entienden aquí, desde uno de los componentes de la cultura de un grupo social. Se trata de aquel componente que la sociología

cultural ha denominado como “símbolos objetivados” (Bourdieu, 1991) o “formas culturales” (Thompson, 1988 en Giménez, sf), que son los elementos simbólicos de la cultura que se objetivan, al ser reproducidos socialmente “en forma de artefactos o comportamientos observables” (Giménez 2009, p,3). Es decir, son elementos culturales que no solamente se observan, sino que se comprenden dentro de la cultura al ser mantenidos en el tiempo.

Veamos. El trabajo agrícola es una práctica sociocultural en las comunidades campesinas, práctica que no es exclusiva de un tiempo corto y determinado, sino que ha traspasado el tiempo y las generaciones. Hizo parte de unas generaciones que ya no están en el presente, pero que dejaron el legado a sus descendientes que la mantienen hasta hoy, por ello son observables como prácticas que realizan los sujetos y tienen un alto significado para las familias y las comunidades.

Estas prácticas también tienen un fuerte significado para los sujetos en el presente, tanto porque son legadas por sus ancestros, como porque son interiorizadas en medio de la cultura que los cobija hoy, que los hace parte de un colectivo, de una comunidad que se puede diferenciar de otra desde la identidad colectiva.

Además, estas prácticas les permiten sobrevivir y sentirse parte de otros porque incluyen tanto actividades productivas como el cultivo, la cría de animales, la venta de productos y la alimentación; como expresiones simbólicas relacionadas con las fiestas, la gastronomía, modos de vestir y lenguaje que forman parte del entramado cultural transmitido intergeneracionalmente y actualizado al presente.

En ese sentido, las prácticas las entendemos como “comportamientos observables y acciones portadoras de un sentido que tienen significado para los sujetos que las realizan y su cultura” (Gonzalez, et al, 2024. P,7). Al ser culturales, las prácticas tienen persistencia en el tiempo y una relativa estabilidad, pues, aunque la acción se actualiza de acuerdo con la “necesidad de realidad” (Zemelman, 2009) de los sujetos y sus comunidades en un momento determinado, las mismas mantienen un significado para la población. Pues se trata tanto de vínculos entre el presente y el pasado, como la apuesta por la persistencia de la práctica para el futuro.

El vínculo entre el pasado – presente y futuro, propio de las prácticas culturales, es un rasgo de las acciones que mantienen viva la identidad campesina. Su papel en la agricultura y la producción de alimentos como práctica esencial para la vida humana los hace evidentes y necesarios en la sociedad. Tal vez por ello, su identidad y su relación con la tierra han sido fundamentales para la construcción de su concepto de campesinos y su comprensión como sujetos vinculados a la tierra y el cultivo.

Marta Saade (2020), una investigadora y antropóloga colombiana, plantea que la vida y la identidad de los campesinos están estrechamente relacionadas con el entorno natural y los ecosistemas que los rodean, señala que la diversidad campesina está influenciada por las características del espacio físico en el que viven, como la geografía, la topografía y la biodiversidad. Además, se destaca que los territorios campesinos se definen no sólo por sus características geográficas, sino también por una serie de interacciones sociales, económicas, históricas y culturales que tienen lugar en ese entorno.

Pese a las diferencias, los campesinos mantienen una relación única y directa con la tierra a través del cultivo de alimentos y demás productos agrícolas. Este profundo vínculo implica no sólo la dependencia económica de la tierra, sino también un respeto por sus prácticas culturales.

Los campesinos en Colombia suelen trabajar la tierra con sus propias manos y dependen en gran medida del trabajo en familia y otras formas de organización laboral a pequeña escala, incluso sin tener tierra propia. Muchos campesinos están arraigados en sus comunidades locales y desempeñan un papel esencial en el cuidado del entorno natural local. Para el Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

El campesino es un sujeto cultural e histórico, con unas memorias, saberes y prácticas que constituyen formas de cultura campesina, establecidas sobre la vida familiar y vecinal para la producción de alimentos, bienes comunes y materias primas, con una vida comunitaria multiactiva vinculada con la tierra e integrada con la naturaleza y el territorio. (2017, p.7)

El campesino es una figura vital en el mundo rural que mantiene una relación directa y singular con la tierra, su vida gira en torno a la agricultura y la producción de alimentos. Las prácticas del campesino involucran la siembra y el cuidado de cultivos, la cría de ganado, la gestión de pequeñas parcelas de tierra, posee conocimientos acerca de los ciclos naturales y las técnicas agrícolas tradicionales. La agricultura campesina se caracteriza porque propende por la sostenibilidad y la preservación de las prácticas tradicionales que han demostrado ser efectivas durante generaciones, es por ello que desde edad muy temprana se involucran a los niños y las niñas en trabajos relacionados con el campo para que de este modo se les pueda enseñar y ellos puedan conservar estos conocimientos.

Metodología

Para revisar las prácticas socioculturales en niños y niñas campesinas, la investigación trabajó desde la etnografía ya que permite

realizar observaciones profundas e indagar sobre la persistencia de las prácticas en el tiempo y sus sentidos para los niños y sus familias. La esencia de la etnografía se encuentra en desentrañar y comprender la complejidad social y cultural permitiendo ingresar en el tejido social de los campesinos y comprender los factores socioculturales que contribuyen a configurar su identidad. Como plantea Restrepo,

un estudio etnográfico busca describir contextualmente las relaciones entre prácticas y significados —a menudo complejas y específicas— para unas personas concretas sobre algo en particular (sea esto un lugar, un ritual, una actividad económica, una institución, una red social, o un programa gubernamental) (2018, p38)

Distintivamente la etnografía implica la descripción del modo de vida de una población en específico, y también es adecuada para explorar cómo la identidad campesina ha evolucionado a lo largo del tiempo en la familia. La etnografía obliga a ir observando y documentando los desafíos, las prácticas agrícolas, familiares y los cambios y situaciones que propone la vida moderna, en la perspectiva de interpretar cómo éstos han afectado la vida de los campesinos a lo largo de las generaciones.

Desde esta perspectiva se realizó un trabajo de campo en el territorio, además que se convivió allí para trabajar por periodos prolongados y establecer relaciones que permitieron a una de las autoras ser parte integral de la vida cotidiana de la comunidad. Este acercamiento permitió una comprensión de las prácticas, tradiciones y desafíos que afectan la identidad campesina de los niños y las niñas en el entorno familiar.

Ahora bien, para el trabajo de campo se hizo uso de varias herramientas para capturar la complejidad de la vida campesina de los niños y sus familias a partir de sus interacciones dentro de la comunidad: una fue la observación participante que implicó el acompañamiento en la vida cotidiana, como el hecho de participar en actividades agrícolas, familiares, y presenciar directamente cómo se desarrollan las prácticas culturales y tradiciones en el territorio.

Otra herramienta usada fue la entrevista que se diseñó a partir del objetivo de la investigación y permitió tener conversaciones semiestructuradas con los niños, sus familias y otros miembros de la comunidad. Como lo planteó Clifford Geertz, estas entrevistas son esenciales para obtener información sobre las experiencias, creencias, valores y prácticas de la comunidad, además comprender sus significados culturales (Geertz, 1973). Aquí, se presentan partes de

estas entrevistas las cuales se citan solo con letras por cuestiones de ética de la investigación.

Los relatos obtenidos tanto de la observación participante como de las entrevistas se registraron en diarios de campo que contribuyeron a la descripción de las prácticas y la comprensión de las mismas. Además, en el trabajo de campo se recopiló información relevante del contexto social como los datos poblacionales, registros históricos, artefactos culturales, entre otros. Finalmente, se realizó la interpretación y comprensión de acuerdo con las fuentes recopiladas durante el trabajo de campo. Ello implicó la identificación de prácticas culturales y familiares recurrentes, relaciones sociales, significados culturales que se presentan en el artículo.

La metodología etnográfica, posibilita conocer las prácticas culturales que las familias y su entorno llevan a cabo en la formación cotidiana de sus hijos para fortalecer su identidad campesina y en un futuro su autoidentificación. En esta búsqueda del papel de las familias en la configuración de identidad campesina de los niños y niñas de Inzá, encontramos las prácticas culturales campesinas que tienen un arraigo en la comunidad y que son enseñadas como parte de la cotidianidad a los más pequeños. Al respecto. Se reseñan dos prácticas

Los Niños y Niñas en el Cultivo del Café

Las labores agrícolas como el cultivo del café en Inzá, no solo son responsabilidad de los adultos, sino que involucran a los niños y niñas de la comunidad. A lo largo de las generaciones, se ha transmitido el conocimiento y la importancia de la producción de café en el territorio, lo mismo que las diversas fases del proceso: desde la preparación del terreno hasta la recolección de los granos maduros. Este proceso es conocido por los niños quienes se integran a las labores de sus familias como parte de su cotidianidad, pues las familias los llevan desde muy pequeños a acompañarlos a la parcela a trabajar, mientras los adultos realizan el trabajo, los más pequeños van observando e involucrándose en algunas actividades. Sin embargo, hay dos momentos en que la colaboración de los niños en el cultivo del café es más significativos: la limpia y la cosecha.

El proceso de cultivo y cosecha del café implica una serie de pasos secuenciales, cada uno de los cuales desempeña un papel crucial en la consecución final de la recolección. Inicialmente, se lleva a cabo la etapa del semillero que consiste en llenar bolsas con tierra y agregar las semillas correspondientes, este semillero requiere de la exposición al sol y al agua durante varios meses para el crecimiento progresivo de las plantas. Una vez

que el semillero ha alcanzado su madurez, se inicia el proceso en la finca seleccionando terrenos fértiles; allí se hará la tierra, esto es preparar el suelo removiéndolo con azadón y haciendo surcos para la plantación; luego allí se cultiva una hilera de plantas de café con una distancia aproximada de 50 centímetros entre cada una, tanto en ancho como en largo.

Ya cultivado el café, y para que pueda dar su fruto se hace “la limpia”, que consiste en arrancar la hierba que crece alrededor de las plantas de café para que le lleguen todos los nutrientes necesarios a la planta. También se abonan cada 3 o 6 meses, hasta que da sus frutos que son el grano de café.

Los niños conocen estas etapas porque ven a sus padres y vecinos realizarlas. Sin embargo, en la limpia del café es donde se evidenció la primera participación de los niños alrededor del cultivo. Los niños ayudan a arrancar la hierba que crece cerca al café, y están pendientes de no arrancar o pisar las pequeñas plantas de café que pueden estar casi del mismo tamaño de la hierba. Así comienzan a distinguir las hojas del café del resto. En los diarios de campo se evidencia el interés de una niña al preguntarle a su papá acerca de la limpia del café.

en un primer momento llegamos y empezamos a limpiar las matas que tenían maleza alrededor, la niña observaba como lo hacía su papá, para ella poder ayudar. Durante este primer momento surgieron preguntas por parte de Sarita hacia su padre: ¿para qué se limpiaba el café?, a lo cual él le respondió que era necesario para que creciera y diera más pepitas de café”. (A.M, Diario de campo. No.3, 15. enero, 2024)

Imagen 1. Niña aprendiendo en la práctica del cultivo. 2023



En el otro momento en que los niños participan con mayor ahínco es en la fase de recolección del café. Los más pequeños se vinculan en este momento con los juegos infantiles que realizan con sus pares, por lo cual sienten muchas emociones como lo expresa una niña de 5 años.

Entrevistadora- ¿Y acompañas a tu familia a trabajar? niña- sí y es lo más divertido y llevó juguetes y uno juega o a veces trabaja, uno le ayuda a trabajar. En la finca de nosotros sembramos maíz y café. Entrevistadora- ¿y qué más? niña- y frijol y yo les ayudo a sembrar". (Comunicación personal 25 octubre 2023)

Esta fase de cosecha consiste en recolectar los frutos que da el café ya sean los frutos maduros (de color rojo) o los pintones (de color naranja). Al ser una práctica cotidiana de las familias, allí participan los niños y las niñas que desde edad temprana aprenden a recolectarlas.

llegamos a la finca y lo primero que quisieron hacer los niños fue subirse a los árboles (...), crean sus propios juegos como crear un parque de diversiones con los árboles, crean chozas para refugiarse y demás, ya habiendo jugado proceden a ayudarnos a recolectar el café. Les pregunté si sabían cómo y una niña respondió: solo debemos coger el que está de color rojo, pregunté: ¿cómo sabes? a lo que ella respondió "mi papá y mi mamá me enseñaron así" (Diario de campo No.4 17 Enero, 2024)

Además de recolectar, los niños logran conocer el siguiente paso que se lleva a cabo con el proceso del café. Aprenden a secarlo, molerlo y comercializarlo. Los niños más grandes, en ocasiones son los encargados de "moler" el café, este término se refiere al proceso de pasar por una máquina despulpadora las semillas de café maduras, la máquina le quita la cáscara al grano de café y deja solo el grano, para después lavarlo y secarlo. Un niño comenta:

yo les ayudo [a mi familia] a coger café o a veces a moler". (Comunicación personal, 14 abril, 2024)

Los niños participan de los diferentes momentos del proceso, pero de acuerdo con sus responsabilidades diarias. Por ejemplo, cuando los niños asisten a la escuela, algunos días apoyan el trabajo agrícola después de la jornada educativa. Al llegar a casa, los niños se cambian de vestimenta,

es decir dejan su uniforme escolar y se ponen ropa de trabajo y ofrecen su ayuda a los miembros de su familia en las labores de recolección, contribuyendo así al sustento familiar. En cambio, en los días no escolares, los infantes salen temprano en compañía de su mamá o papá para realizar las labores del campo ya sea limpiar la tierra, o recolectar café.

Este proceso lleva consigo muchas fases de las cuales se destacan la participación de los infantes en la limpia del café, en la recolección del mismo y en ocasiones en la molida y lavada, aunque su presencia puede ser vista como una contribución al sustento familiar, también se destaca su conexión arraigada con el entorno agrícola y el fortalecimiento de su identidad campesina. Así esta práctica desde la participación de los niños fortalece los lazos familiares y la identidad campesina, a la vez que fomenta un sentido de responsabilidad y respeto hacia el trabajo agrícola.

Los Niños en la Agricultura de Subsistencia - Huertas Caseras

Imagen 2 La huerta en familia. 2021



La agricultura de subsistencia en Inzá es una práctica de soberanía y es crucial para muchas familias. Esta práctica sociocultural se caracteriza por producir alimentos variados cerca a la casa y principalmente para el consumo familiar, aunque en algunos casos -al igual que el café- se lleva parte para la venta en el mercado local. Los cultivos principales suelen ser de maíz, yuca, plátano, frijol, banano, cebolla, tomate cherry, cilantro, hortalizas y plantas medicinales como la hierbabuena y limoncillo.

Estos alimentos son cultivados en pequeñas “huertas caseras” como lo menciona un campesino “uno cultiva la yuca, la cebollita, por ahí. Pues no es un cultivo grande, pero sí le llamaríamos huertas caseras”. (EE. Comunicación personal, 24 octubre 2023).

Las huertas caseras son una forma de subsistencia de las familias, especialmente de las campesinas que cultivan algunas plantas frutales, tubérculos, verduras y plantas medicinales destinadas a su consumo particular. Estas se realizan muy cerca de la casa, incluso se podría decir que dentro de ella porque suelen estar en el patio, en el jardín de la casa, o en un terreno muy cercano para que pueda ser trabajado constantemente, se pueda vigilar y para acudir a él en el momento en que se necesite algún producto que esté cultivado allí.

Esta forma de cultivo posibilita el bienestar familiar al encontrar allí alimentos para el consumo diario. Una niña comenta que los encargados de sembrar en la huerta de su casa son “mi mamá, mi papá, mi abuela o cualquier persona de la familia” (SG, comunicación personal, 13 abril, 2024). Es decir, hay una producción familiar porque participa cualquier miembro de la familia, incluyendo los niños que van aprendiendo la práctica del cultivo de alimentos para la subsistencia.

sembramos mi papá, mi mamá y mi persona, sembramos cilantro frijol, a veces cuando se siembra, que se daña una papa, ella se siembra sola y la huerta la cuidamos limpiándola, echándole agua y quitándole las maticas que se siembran” (LP, 11 años. Comunicación personal, 14 abril, 2024).

En Inzá, la huerta se caracteriza por el cultivo de diversos alimentos en parcelas de tierra de dimensiones reducidas, las cuales son heredadas de generación en generación, habitualmente de abuelos o padres a sus descendientes. El propósito de esta forma de agricultura es proporcionar algunos alimentos al núcleo familiar asegurando su propio sustento básico y dejando aprendizajes a las generaciones venideras quienes mantienen la capacidad de cultivar para el bienestar familiar y la soberanía alimentaria.

hay un espacio que me ha dado mi abuelita, se ha trabajado, llevo cinco años laborando con ella. Se sacan productos como la yuca, la papa, el plátano, el cilantro, que es lo más esencial acá y prácticamente, pues gracias a Dios hay como trabajarlo”. (V.R, comunicación personal, 24 octubre, 2023)

En el momento en que hay cosecha de algún producto, la familia toma lo necesario para el hogar, lo demás lo comparte con vecinos u otros familiares, o también lo comercializan y allí los niños cumplen un papel fundamental, pues son quienes se encargan de comercializar los productos acompañados de un adulto, ya sea vendiéndolos en las plazas

de mercado u ofreciéndolos directamente en las viviendas cercanas, pues ocasionalmente los productos agrícolas de las huertas son comercializados en las diferentes plazas de mercado local, y cuando esto sucede, con el dinero obtenido se compran otros alimentos para completar la dieta alimenticia de la familia. Una niña de 5 años comenta,

El fríjol lo vendemos, lo que está podrido lo dejamos para nosotros y lo bueno, lo biche, lo dejamos para vender ¿Y el maíz? El maíz es para... ese no lo vendemos y nos lo comemos nosotros". (SM, Comunicación Personal, 25 octubre 2023)

Otra labor clave de los niños en las huertas caseras es vigilar que los animales circundantes no causen daño a los cultivos, pues es común que se entren y dañen las plantas. Los niños también cultivan semillas, recogen frutos, asumen la responsabilidad de regar con agua las plantas, hacer la limpia, entre otros procesos. Una niña de 8 años comenta que uno de sus oficios con las huertas caseras "echarle agua y más tierra para que crezcan los alimentos y dejarla un poquito al sol". (SG, Comunicación personal, 13 abril 2024). Es decir, en el caso de las huertas los niños realizan más labores y están pendientes de más productos lo que les ayuda en el aprendizaje de proceso agrícola, ello se debe a que al ser un espacio que se encuentra dentro o muy cerca a su casa, pueden ir allí solos o bajo vigilancia de sus familias, diferente a lo que sucede en la finca.

La práctica de cultivo se les enseña desde pequeños ya sea por sus padres o abuelos lo que genera a su vez conexiones significativas entre las actividades agrícolas realizadas en la niñez y el sentirse campesino en el presente. Hay una continuidad en la tradición y en asumir la identidad campesina que está relacionada con cultivar alimentos para el sostenimiento de la familia.

En este sentido, es pertinente señalar que los niños y niñas siguen desempeñando un papel activo en el cultivo de café y las huertas caseras. Pues desde una edad temprana aprenden el proceso en compañía de sus padres y abuelos quienes actúan como transmisores de conocimiento en esta actividad agrícola.

Discusión. Entre prácticas campesinas tradicionales y organización social

El vínculo de los niños con los procesos de cultivo en su familia es fundamental para el fortalecimiento de su identidad campesina y generar

arraigo en su territorio. Sin embargo, hay que decir también que estás prácticas se encuentran potenciadas tanto por la memoria que se traspasa de generación en generación hasta hoy, como ya se presentó; como por la lucha de los pueblos campesinos que reivindican su ser y estar en medio de una sociedad y un mercado global y nacional que les muestra inferiores, y los forma con la idea de que sus prácticas deben ajustarse al mercado.

Precisamente, los niños con sus familias vivencian su identidad en esa tensión: por un lado, un mundo global que desconoce su saber y el valor de su producción para la sociedad, y por otro, en medio de un contexto territorial rico en saberes ancestrales y luchas organizativas que fortalecen su apropiación cultural e identitaria. Tal vez, si no fuera por el contexto local de resistencia, muchos niños difícilmente harían parte de los procesos de cultivo de sus familias y su comunidad, porque las organizaciones ayudan a reivindicar las prácticas que se mantienen vivas.

Aquí es importante plantear que Inzá es un territorio habitado por comunidades indígenas que desde hace más de medio siglo construyeron una organización que lucha por su territorio. En este mismo espacio habitan comunidades campesinas, que, desde finales del siglo XX, también dieron origen a su organización social que lucha por el reconocimiento de sus derechos. En medio de estas dos organizaciones que disputan espacios sociopolíticos (González, 2015), y que construyen propuestas de resistencia en la región, crecen los niños y niñas de Inzá quienes pertenecen a familias vinculadas a una u otra organización, y vivencian de manera directa las prácticas socioculturales y la resistencia de sus pueblos.

En este contexto rico en movimientos sociales, es frecuente que los niños se vinculen a prácticas sociales de su contexto como: asistir con sus padres y vecinos a reuniones comunitarias en las que se discuten asuntos del territorio; realizar prácticas de trabajo comunitario para atender asuntos que requieren la intervención colectiva, como el arreglo de una vía por ejemplo; apoyar la limpieza de su escuela o de los parques del pueblo, y en algunos casos hacer parte de las mismas organizaciones sociales. Además, los niños asisten a las escuelas que enfatizan en saberes locales, huertas escolares, lo cual fortalece su sentido de pertenencia al territorio y al ser campesino o indígena.

Los campesinos hacen parte de la Asociación de Campesinos de Inzá Tierradentro (ACIT) que es una organización del ámbito agrícola con arraigo en prácticas agronómicas del territorio, la cual coordina actividades agrícolas e implementa estrategias para la sostenibilidad del territorio. La ACIT está integrada por varios comités como el de telecomunicaciones y mujeres, y también por el educativo que plantea una educación contextualizada para

los campesinos con base al “plan educativo campesino (PEC)” (Morales et al. 2015 p.30) que comenzó a ser construido en 2007. Este proyecto pretende que los valores, prácticas y experiencias de la comunidad campesina sean compartidos y fortalecidos dentro del ámbito escolar, por lo que en algunas escuelas en las que trabajan profesores con identidad campesina, se trabaja con base en el PEC y por ende se refuerza esta propuesta en los niños y niñas que fortalecen su aprendizaje sobre el proceso agrícola en la comunidad.

Es común que en las escuelas que trabajan desde el PEC, se les enseñe a los niños y niñas la importancia de crecer rodeados de majestuosas montañas, bosques, ríos y una variada biodiversidad. Este entorno natural influye de manera significativa en su identidad y su percepción del mundo. A través de esta estrecha relación con la naturaleza, los niños aprenden a reconocer los cambios del clima, a comprender la importancia de la lluvia y el sol para el cultivo y a conectarse con la tierra de una manera distinta a solo subsistir. Así mismo, a menudo se involucran en caminatas por colinas y bosques para ayudar en las labores agrícolas, la recolección de frutos y la observación de la fauna local. Esta conexión con la naturaleza no solo es una parte integral de su identidad, sino que también fomenta un profundo respeto y comprensión de los recursos naturales para su conservación.

La ACIT como organización contribuye y aporta a la identidad de los campesinos al arraigar sus raíces en las prácticas agronómicas tradicionales en su territorio, esto se logra por el trabajo colectivo realizado en la defensa de las tierras que constituyen la base de su sustento familiar y comunitario. En ese sentido, la ACIT no solo aborda las necesidades educativas específicas de la comunidad, sino que también se convierte en un vehículo para transmitir y fortalecer los valores, las prácticas y las experiencias únicas de los habitantes locales.

En medio de este contexto tanto de prácticas socioculturales de la familia y de la comunidad organizada, crecen los niños campesinos que se ven fortalecidos en su identidad colectiva en tanto están constante y continuamente aprendiendo sobre el proceso del cultivo, la defensa del territorio y la importancia del ser campesino.

Conclusiones y Consideraciones Finales

La infancia campesina se caracteriza por estar inmersa en un entorno rural donde las actividades agrícolas y ganaderas son centrales para la vida cotidiana. Sin embargo, en Inzá, también resultan importantes las actividades sociales y comunitarias que el niño vive junto con su familia y

las organizaciones sociales que hacen parte del contexto. En ese sentido, la experiencia de ser niño y niña campesina no solo está influenciada por factores geográficos, culturales y económicos, sino por factores políticos y organizativos que contribuyen al fortalecimiento de la identidad (Melucci, 2010).

Ello significa que la infancia campesina se manifiesta de manera diferente según el contexto particular en el cual crece y con el cual se relaciona el sujeto en este momento de la vida. Pues los niños experimentan un rápido crecimiento físico, intelectual, socioafectivo y emocional durante el periodo de la infancia, convirtiéndose este período en central y clave en la configuración de la identidad y personalidad del sujeto.

La constitución de la niñez como sujeto, como señala Carli (1999), se produce en una tensión entre la construcción social de la infancia y la singularidad de la experiencia de cada niño. Esto implica que, si bien existen estructuras sociales y culturales que moldean las expectativas y representaciones de lo que significa ser niño en una determinada sociedad y época, cada individuo experimenta su infancia de manera única y personal.

En el caso específico de la infancia campesina, esta tensión se manifiesta en cómo los niños y niñas interactúan con el entorno rural y las expectativas sociales asociadas a su papel en la comunidad agrícola. Aunque la vida en el campo puede implicar ciertas normas y prácticas culturales específicas, cada niño experimenta y percibe estas dinámicas de manera personal, influenciada por su historia familiar, sus relaciones sociales y sus propias aspiraciones.

En este sentido, la experiencia de la infancia campesina se encuentra intrínsecamente relacionada con el proceso más amplio de configuración de la niñez como sujeto, en el que la interacción entre la intervención de los adultos y la vivencia individual del niño juega un papel crucial. Esta relación compleja entre lo socialmente construido y lo individualmente contribuye a la diversidad y el enriquecimiento de las experiencias de vida infantiles en contextos rurales colombianos.

La infancia campesina en el municipio de Inzá, es una experiencia única y rica que se desarrolla a nivel geográfico en un entorno rural montañoso con su exuberante vegetación, ríos y una diversidad de flora y fauna; y a nivel sociocultural en una región multiétnica compuesta por varias organizaciones sociales que los ubica dentro de una identidad colectiva que les permite comprender el lugar en el que están y fortalecer su lugar en el entorno. Ello moldea profundamente la vida de los niños y niñas que crecen en este espacio tiempo. Para comprender la infancia campesina en Inzá, es esencial considerar varios aspectos, desde la relación con la

naturaleza hasta las tradiciones culturales, la influencia de la agricultura y los desafíos específicos que los niños, y futuros jóvenes asumen de acuerdo con su familia y contexto.

Finalmente, por infancia campesina se entiende el período de la vida de un niño o niña que se desarrolla en un entorno rural y se caracteriza por una serie de rasgos distintivos. Entre estos elementos, se puede destacar la profunda conexión con la tierra, donde la agricultura y la ganadería son actividades predominantes. Desde una edad temprana, los niños y niñas campesinos son introducidos en las labores agrícolas y ganaderas, aprendiendo técnicas y conocimientos que han sido transmitidos de padres a hijos durante generaciones, lo que contribuye a la preservación de la cultura campesina y fortalece los lazos familiares y comunitarios. Esta transmisión de saberes forma parte de su identidad y les proporciona un sentido de pertenencia a su entorno.

Además, la infancia campesina se caracteriza por una estrecha interacción con el entorno natural, donde los niños y niñas tienen la oportunidad de explorar y aprender de la naturaleza que los rodea, desarrollando un profundo respeto y aprecio por la biodiversidad y los ciclos naturales. En este entorno, tienen la posibilidad de presenciar de cerca el ciclo de vida de las plantas y los animales, desde la siembra hasta la cosecha, y desde el nacimiento hasta la madurez. Esta experiencia les brinda un entendimiento único del mundo natural y les enseña a valorar el proceso de crecimiento y renovación que caracteriza a la vida en el campo.

Bibliografía

BANCO MUNDIAL. Indicador SPRUR.TOTL.ZS. Disponível em: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SPRUR.TOTL.ZS?end=2024&start=2024&view=map> Acesso em: 26 ago. 2025

BOURDIEU, P. El sentido práctico. Trad. Á. Pazos. Buenos Aires: Siglo XXI, 1991.

CARLI, S. La infancia como construcción social. In: CARLI, S. (org.). De la familia a la escuela: Infancia, socialización y subjetividad. Buenos Aires: Santillana, 1999.

CLIFFORD, G. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 1992.

COMISIÓN DE LA VERDAD. El campo cuenta la verdad. Disponível em: <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-07/39-el-campo-cuenta-la-verdad.pdf>. Acesso em: 26 ago. 2025.

DANE. Boletín técnico: Resultados para población campesina – Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2023. Bogotá, jul. 2024.

GIMÉNEZ, G. La identidad como cultura y la cultura como identidad. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, [s.d.]. Disponível em: <https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/laculturacomoidentidadylaidentidadcomoculturagilbertogimenez.pdf> Acesso em: 26 ago. 2025.

GÓMEZ, E.; GUARDIOLA, V. Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. Justicia juris, v. 10, n. 1, p. 11-20, 2014. Disponível em: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5995439> Acesso em: 26 ago. 2025.

GONZÁLEZ M.I. 2015. Educación en movimientos indígenas: historias, conflictos y propuestas. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Estudios Latinoamericanos.

GONZÁLEZ-TERREROS, M. I.; VARGAS, L.; CASTAÑO, E. Prácticas culturales: experiencia educativa en una comunidad indígena en Colombia. *Especiaria: Cadernos de Ciências Humanas*, v. 21, 2024.

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. Elemento para la conceptualización de lo «campesino» en Colombia. Documento técnico elaborado por el ICANH, 2017. Disponível em: <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/11/Concepto-t%C3%A9cnico-del-Instituto-Colombiano-de-Antropolog%C3%ADa-e-Historia-ICANH.pdf> Acesso em: 26 ago. 2025.

MELUCCI, A. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Cidade do México: Colegio de México, 2010.

MORALES, E. Diagnóstico territorial de Inzá. In: GAITÁN RÍOS, L. (ed.). Territorio y conflicto en Tierradentro. Popayán: Universidad del Cauca, 2016.

MORALES, E.; RINCÓN, D.; FERNÁNDEZ, M. Educación campesina y territorio: la experiencia del PEC en Inzá. Popayán: Universidad del Cauca, 2015.

PRADILLA COBOS, E. Campo y ciudad en el capitalismo actual. *CIUDADES*, Puebla, n. 54, abr./jun. 2002.

RESTREPO, E. Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2018.

SAADE, M. El campesinado en Colombia: definiciones y debates. *Revista de Estudios Rurales*, v. 6, n. 1, p. 15-32, 2014.

ZEMELMAN, H. Reflexiones en torno a la relación epistemología y método. Serie: Seminarios y conferencias. México: Cerezo Editores, 2009.

ZORRO, J. Juventud rural y migración del campo a la ciudad en Colombia: una aproximación desde el análisis narrativo de políticas públicas. Bogotá, D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Ciencia Política, 2021.

Submetido em agosto de 2025
Aceito em setembro de 2025
Publicado em outubro de 2025

